

ENTREVISTA • JORDI PUJOL, ex presidente de la Generalitat

“Pactar con el PP es política y moralmente imposible”

JORDI BARBETA
Barcelona

Quien ejerció durante más tiempo la presidencia de la Generalitat, Jordi Pujol i Soley (Barcelona 1930), ya no está en la política activa, pero no ha abandonado jamás la reflexión sobre Catalunya, España, Europa y el mundo. Desde su condición de ex president, pero también como presidente de Convergència Democràtica de Catalunya, analiza desde varios ángulos el momento político y en lo que se refiere a Catalunya habla de una encrucijada trascendental.

–Acaba de llegar de Corea del Sur. ¿Qué hace un hombre como usted en un país como aquél?

–Bueno, no estoy en la política activa, pero como usted sabe no me desentiendo de los asuntos que me preocupan. He asistido a una reunión hispano-coreana organizada por la Casa Asia que ha resultado muy interesante. Siempre he dicho que hemos de estar abiertos al mundo y Catalunya tiene que tener muy presente la evolución emergente del continente asiático.

–Uno de los asuntos que siempre le han preocupado es el de la inmigración, y ahora los países europeos le han pegado un rapapolvo al Gobierno español.

–Esa actitud de los aliados europeos no me parece correcta. No tienen razón, aunque resulta comprensible porque en España y más todavía en Catalunya el fenómeno de la inmigración se ha tratado con una gran frivolidad. También es cierto que Europa no se ha preocupado demasiado de la inmigración ni de contribuir al desarrollo de los países que generan inmigración. Cuando en mi época de president defendía las inversiones en Marruecos, se me echaba todo el mundo encima. Yo hablaba de derechos y deberes de los inmigrantes, y me acusaban de racista. Afortunadamente, el Gobierno español ha rectificado. Si yo llego a decir lo que han dicho estos días el presidente Zapatero o la vicepresidenta De la Vega, no sé qué habría ocurrido...

–Montilla también ha hablado claro...

–No me duelen prendas de reconocer que algunos alcaldes del PSC, como conocían el problema de verdad, adoptaron posiciones responsables. Pero el PSC en general y la autodenominada izquierda del país no fueron responsables. Actuó, y en parte sigue actuando, con enorme ligereza. Esto explica en parte la reacción europea.

–Decía que el Gobierno español no había enfocado bien el asunto...

–Sinceramente, creo que España ha actuado de forma precipitada e incluso a veces petulante, dando lecciones al resto del mundo...

–Pero Europa...

–Yo siempre me he definido como un patriota europeo, pero no se pueden negar algunos fenómenos que alimentan la teoría de la decadencia de Europa. No tiene definida su identidad, no responde a la crisis demográfica y está huérfana de liderazgo. Y ni individualmente, ni colectivamente, asume responsabilidades. Espero que en Líbano no será así. Ahora bien, Europa tiene un enorme potencial, y estoy convencido de que reaccionará.

–Bajando un poco al planeta catalán, usted dijo hace poco que Catalunya se encuentra ante una encrucijada trascendental.

–Efectivamente, nos encontramos en un momento decisivo. Se lo explicaré con un símil ciclista. Estamos en un cruce de caminos y además en subida, con fuerte pendiente. Y en subida, si no hay energía física y moral y acierto en la elección del piñón, del cambio de marcha que hay que utilizar, el mejor ciclista queda definitivamente descolgado. Y no digamos si además se equivoca de carretera.

–Una sutil alegoría electoralista...

–Sí, pero no sólo es una alegoría electoral. Es la sociedad entera la que debe movilizarse. Pero es evidente que, además, se necesita un buen gobierno, porque el gobierno representa un papel no único, pero determinante en la definición del proyecto de país.

–¿En qué se concreta un buen gobierno?

–Me refiero a un gobierno con liderazgo claro y fuerte, un gobierno serio y estricto y, por lo tanto, respetado. Y sobre todo que tenga sentido de país. Hay que recuperar el orgullo de país. Si ahora sólo hacemos gestión, o sólo política en el sentido estricto de la palabra, es decir, sin vocación de construcción y proyección de país, nos convertiremos en una autonomía sin personalidad. Sin fuerza. Sin pasión. Sin ambición. Seremos anónimos. Iremos tirando. Y éste no ha de ser el objetivo de Catalunya. Y si lo es, no seremos nada.



El ex presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, en su despacho

–Es evidente que está postulando por su partido, pero todo eso que usted dice también podrían asumirlo otras fuerzas políticas...

–Creo que quien mejor garantiza esto es CiU, y tenemos una trayectoria que lo avala. Hemos combinado siempre el progreso del país y la estabilidad interna, la convivencia y la identidad, el progreso económico y el desarrollo social. Por cierto que siempre hemos actuado con la idea de que el catalanismo siempre debe ser social. De lo contrario, fracasa.

–Precisamente en los discursos previos a la campaña son frecuentes las coincidencias entre Artur Mas y José Montilla, y eso está ocurriendo en toda Europa, que los liberales asumen el Estado de bienestar y los socialdemócratas aplican políticas liberalizadoras en lo económico...

–Sí, pero el dilema no es socialdemocracia sí o no. El Estado de bienestar lo acepta todo el mundo. La cuestión es cómo mantenerlo y cómo fomentar al mismo tiempo la capacidad de iniciativa y la asunción de responsabilidades. Por ejemplo, en Suecia se está consolidando una experiencia muy interesante de servicios públicos que gestionan empresas privadas con financiación pública. Eso contribuye a que la gente, permítame la expresión, no se apalanque.

–Los sondeos no van mal del todo para CiU...

–Sí, pero deberían ir mejor, para tener la garantía de que Convergència i Unió podrá liderar la superación de este desconcierto interno en el que se ha instalado el país. Sin un resultado claro de CiU, no tenemos ninguna garan-

LA ENCRUCIJADA

“Existe el riesgo de convertirnos en una autonomía sin personalidad”

LAS PRIORIDADES

“Hay que recuperar el orgullo de país; con gestión y política no es suficiente”

EL GOBIERNO

“Hace falta un gobierno serio, estricto y, por lo tanto, respetado”

tía de que el tripartito no se vuelva a repetir...

–¿Y si se repite, qué?

–No me provoque. Todo el mundo sabe cuáles han sido sus defectos.

–En Suecia se va a elegir un presidente que no es el líder del partido más votado...

–En Suecia hay dos bloques y todo el mundo sabe qué presidente elige cuando vota y, además, todos comparten una misma idea de país. De hecho, en Suecia todos son nacionalistas.

–Bueno, en Catalunya también hay dos bloques, o suma el tripartito o suman CiU y PP.

–No. En Catalunya no hay dos bloques. Hay tres como mínimo. Como mínimo, y, por supuesto, no hay bloque CiU-PP. Con el PP no se puede pactar. Porque ha provocado una fractura muy profunda, que no es solamente política, sino moral. Una ruptura con CiU, por supuesto, pero creo que también con Catalunya. Pactar con el PP es no sólo políticamente sino también moralmente imposible. Eso, de entrada, y además es probable que al PP le convenga la reedición del tripartito.

–¿El PP, a favor del tripartito de izquierdas?

–Puesto que el PP da Catalunya por perdida, podría suceder que le interesara electoralmente que en Catalunya siguiese habiendo tripartito, y que en Madrid el PSOE tuviese que recurrir a menudo a ERC.

–No se prevén mayorías absolutas, así que, descartado el PP, CiU tendría que optar por ERC o por el PSC... o por ICV.

–Lo que necesita CiU es el mejor resultado posible que le permita negociar desde una posición de fuerza un acuerdo político que garantice estabilidad. Lo que sí debe dejar claro ahora CiU es cuál es su programa y su visión del país. Y lo está haciendo. O sea, todo lo contrario de lo que representó el pacto del Tinell, que, en mi

opinión, se elaboró de una manera bastante frívola. Lo reconoce el mismo Maragall. No fue un programa de gobierno, sino la yuxtaposición de programas y la yuxtaposición de cargos, sin tener en cuenta el papel del president.

–El empacho de Estatut ha relegado del debate electoral los asuntos de autogobierno...

–Yo estoy muy orgulloso del papel que ha desempeñado CiU en la elaboración del Estatut pese a las condiciones adversas que han rodeado el debate, pero, en todo este asunto, los catalanes no nos hemos gustado a nosotros mismos, no hemos gustado en España, y ellos tampoco nos han gustado a nosotros. Por eso insisto en la necesidad de recuperar la autoestima. Es necesario porque ahora se trata de aplicar el nuevo Estatut y no va a ser nada fácil.

–Artur Mas también hace referencia a esos objetivos, pero no contraponen la idea de Catalunya a la de España...

–Yo tampoco lo he hecho. Nosotros siempre hemos cumplido con un doble compromiso. Con Catalunya y con España. En los momentos difíciles, Convergència i Unió siempre ha apostado por la estabilidad, por la gobernabilidad y por la

continuidad, factores que han sido determinantes en el éxito incuestionable de España.

–Ha dicho que la aplicación del Estatut va a ser difícil. De momento, ya son varios los recursos de inconstitucionalidad presentados, y el del Defensor del Pueblo aporta argumentos que son verdaderas cargas de profundidad.

–Como he estado esta semana en Corea, todavía no he podido leer con detenimiento el documento, pero las afirmaciones de Múgica deslegitimando el Estatut basándose en la participación del referéndum ponen de manifiesto su evolución personal antidemocrática. Hemos cumplido las normas, y él las pone en entredicho. Según su criterio, podría anularse el Estatuto vigente de Galicia o el referéndum europeo.

–Por cierto, estuvo en Israel y tuvo que refugiarse por los bombardeos...

–Sí. Viajé con mi hermana a Haifa al entierro de una amiga y por tres veces sonaron las sirenas y tuvimos que refugiarnos.

–¿Tuvo miedo?

–No tuve ninguna sensación de peligro.

–¿No teme a la muerte?

–Hombre, le aseguro que no tengo ningún interés en morirme, pero cuando toque, tocará.

–¿Piensa en la muerte?

–Sí pienso, pero no me preocupa tanto la muerte como la vejez. Hay que prepararse psicológicamente para una vejez larga y hay que prepararse mucho, porque tu mundo se acaba antes que tú y supongo que te puede invadir una extraña sensación de soledad.●

JORDI BELVER